RELACION
EL MEDICO PINTOR
SAN LUCAS.

DE Tebas lleguè à la heroica
Ciudad, Silla, y Capitolio
(segun el Hebreo dice)
de Heloin, y el Griego Apolo,
el Latino Oriente, el Lycio,
y Caldeo Consistorio,
Jerusalèn digo; aquella
del Sol retrato; pues solo
el nombre de Sol le quadra,
à quien es el centro propio
del mundo; pues le rèparte
por su circulo redondo
lineas, ò rayos, que Atlantes
tienen à la tierra en ombros.
Lleguè à sus muros, que tienen
por el ambito mas corto,
tres leguas y media, entrè
por aquel Babèl heroico
de Edificios, cuyas vasas
son de luces promontorios,
pielagos de montes unos,
montes de Alcazares otros.
El Idumèo Monarca
(à quien honró con su Trono
Israèl, porque la linea
de David cesò del todo,
faltando el Cetro en Judá
por decreto mysterioso)
me recibiò en su Palacio,
y con el Real decoro,

que

que mi grandeza pedia
me llevò al Templo famoso
de Salomon, fabricado
de marmol blanco, y lustroso
por Herodes, que el primero
fuè maravilla, y asombro
del Arte, pues le cortaron,
del Libano, cedro hermoso,
ciento y sesenta mil hombres
de Sidon, cubriendo todo
el Templo, ò nave de planchas
de oro de Tarsis, y el globo
superior, que al Cielo mira
(porque las aves, y el polvo
no hiciesen nido) tenia
doce mil puntas de oro
sembradas por la techumbre,
cuyos rayos luminosos,
heridos del Sol flechaban
girasoles de Ofir roxos,
delficas luces al Cielo,
Estrellas rubias al Polo,
Luceros fixos al Austro,
y luminarias al Solio:
Administraban el Templo,
en concurso numeroso,
veinte y dos mil Sacerdotes,
siendo sus vasos famosos
de oro de Tarsis diez mil,
sirviendo al comun adorno
quatro cientos mil de plata;
y porque te cause asombro,
quatro mil Porteros eran
de aqueste Cielo Custodios.
Un mar de alābre, à quien doce
domesticos, fino monstruos,
sobre sus ombros tenian,
Occeano deleytoso
era de los Sacrificios,
y en cristalinos arroyos
cien fuentes se despeñaban
de cien Olimpos escollos,
saetas de cristal unas,
arcos de marmol los otros.
Dos columnas de metal,
pyramides ambiciosos
del Cielo con la techumbre
frisaban, siendo dos tronos,
ò dos torres eminentes
de oro, y cobre, de tal modo
labradas á lo Mosaico,
que miradas en contorno,
en lo rizado la una,
y en lo escarchado, y el fondo
la otra, penachos eran,
ò plumages del Fabonio.
Por este, pues, Templo insigne,
reedificado por otros

Prin-

Principes, porquè el primero
fuè del estrago destrozo:
estando yo en èl, entrò
un Nazareno, un asombro
de Deidad, un Hombre, digo,
en todo maravilloso.
El que en hebras de oro puro
pudiera reynar Apolo,
para iluminar de rayos
los tres Orbes luminosos.
Era una madexa de ambar,
tan Nazarena en el golfo
de luces que lo inundaba,
que entre el buelo de Fabonio
miraba de Trino en frente
sobre su Espiritu solo
la eternidad, que animaba
Cielos, Planetas, y Polos.
Y porque hablemos mas claro
(dexando aparte episodios,
porque lo dicho se prueba
con los Pintores mas doctos)
digo, que era el Nazareno
de muy agradable rostro,
el cabello largo, y liso,
hasta llegar à los hombros,
de alli abaxo crespo, ò rizo,
ni muy pardo, ni muy roxo,
partido en crencha igualmente,
mas dilatado que corto:
la frente llana, y serena,
la tèz delicada en copos
blancos, y rosados, lisa,
y sin arruga en el rostro.
Pobladas las cejas negras,
pestañas del mismo modo,
los ojos bellos, y garzos,
graves, dulces, y amorosos.
La nariz en proporcion,
pequeña la boca, y todos
los dientes como el armiño,
iguales, y muy lustrosos.
La barba un poco mas clara,
que el cabello mysterioso,
partida à lo Nazareno,
el pelo largo, y copioso.
La estatura en igualdad,
brazos, ni largos, ni cortos,
talle divino diseño,
las manos de dadivoso,
los pies pequeños, y el paso
con mysterioso decoro,
porque señala el andar
la prudencia de los doctos.
El mirar grave, y severo,
y entre severo piadoso,
gravedad con alegria:
su hablar reposado, y poco.

En

En el reprehender, terrible:
en el consejo amoroso:
en el castigo muy pio:
en el perdonar muy pronto:
en lo humano sin igual;
pero en lo Divino, solo.
Su edad de treinta y dos años,
muy tierno en llorar con todos,
y aunque es la misma alegria,
el amigo mas zeloso
no le viò reir jamâs.
En predicar es asombro,
unico en sabiduria,
Medico maravilloso.
Llamanle muchos, Profeta;
mas sus discipulos todos
le llaman Hijo de Dios.
Sus Milagros prodigiosos
son grandes, à un Paralitico
sanò, en la piscina à otro,
à muchos ciegos dió vista
en un abre, y cierra de ojos.
A una hija del gran Jairo,
llamado Arquisynagogo,
la resucitò; y à un hijo
(que muriò siendo muy mozo)
de la viuda de Nain,
le resucitò del polvo.
En diversas ocasiones
ha lanzado los Demonios
à muchos cuerpos, y este
Hijo de David heroyco,
Divino Medico insigne,
Nazareno prodigioso,
unico Hijo de MARIA,
Emperador de los Doctos,
Sabio entre todos los Sabios,
Fysico de los dos Polos,
es quien dà à los ciegos vista,
manos, y pies à los coxos,
à los cadaveres, vida,
à los miseros socorro,
à los enfermos salud.
Y en fin, es quien amoroso
en la Cruz con ignominia
ha de morir por nosotros,
franqueandonos con su muerte
de su Padre los Tesoros.



Con licencia: En Cordoba en la Imprenta de Don Josef de Galvez y Aranda, junto à la Plazuela de los Abades.